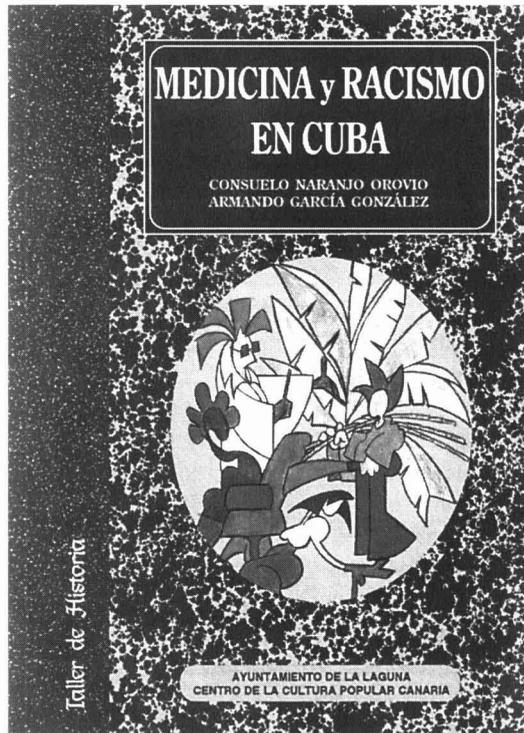


RAZAS EN CUBA

Consuelo Naranjo Orovio
y Armando García González

*Medicina y racismo en Cuba.
La ciencia ante la inmigración
canaria en el siglo XX*

Centro de Cultura Popular Canaria, La Laguna,
1996, 205 pp.



La pareja de historiadores hispano-cubana estudia en el libro reseñado el problema que en los últimos años atrae más la atención de los especialistas en la historia cubana, es decir, el problema del racismo en la sociedad isleña. Para una gran parte de la historiografía y para los círculos políticos oficiales Cuba ha sido un país donde el racismo casi no existía, especialmente en comparación con la situación de los Estados Unidos. No obstante, ya en los años ochenta aparecieron las primeras dudas serias sobre esta visión que culminó en la publicación del libro de Aline Helg (*Our Rightful Share. The Afro-Cuban Struggle for Equality, 1886-1912*, Chapel Hill, 1995) que representa uno de los primeros frutos de la nueva concepción de estudios sobre esta problemática.

Las obras de Consuelo Naranjo Orovio y Armando García González (autores, además del libro reseñado, del estudio *Racismo e inmigración en Cuba en el siglo XIX*, Doce Calles, Aranjuez, 1996) demuestran que no es solamente Helg quien se interesa en el fenómeno del racismo en Cuba.

El libro *Medicina y racismo en Cuba*, además de estar dedicado al racismo, se ocupa del problema de la inmigración canaria, que ya en el siglo XIX tuvo una gran importancia en la consideración de los portavoces de los criollos y de la administración de la colonia. Los autores, estudiando las fuentes sobre esa inmigración, observan también las discusiones de los antropólogos físicos y culturales que partiendo del evolucionismo darwinista derivaron sus concepciones sobre las razas y sus capacidades y presentaron después sus recomendaciones para la política práctica. Las conclusiones de esa corriente de la antropología sirvió de

argumento a aquellos grupos que manifestaron públicamente las ideas de la inferioridad de la raza negra y defendieron la pureza de la cultura y la integridad nacional.

El libro, que incluye cinco apéndices bien seleccionados que presentan algunas opiniones contemporáneas sobre el problema, es un ejemplo de un estudio muy concreto que contribuye mucho a la comprensión de la problemática general, y una vez más confirma el hecho palpable de que en la historia cubana siguen existiendo hasta hoy problemas totalmente omitidos, o estudiados tan solo parcialmente.

Josef Opatrny

EL FRANQUISMO Y LA REVOLUCIÓN CUBANA

Manuel de Paz Sánchez

Zona rebelde. La diplomacia española ante la revolución cubana (1957-1960)

Prólogo de Josep Fontana
Colección Taller de Historia. Edición del Gobierno de Canarias/ Cabildo Insular de Fuerteventura/ Ayuntamiento de La Laguna/ Ayuntamiento de Icod de los Vinos/ Centro de la Cultura Popular Canaria, Santa Cruz de Tenerife, 1997, 401 pp.

Entre algunas autocríticas que los historiadores europeos de América debemos hacernos, una de las más importantes debe ser la poca atención dedicada a los problemas más recientes de ese continente. Y ello que obedece a razones académicas y políticas se hace aun más palpable en el caso de Cuba. Esto llama la atención, sobre todo pensando en los ámbitos más “puros”, ya que tanto la Gran Antilla como Puerto Rico fueron los últimos focos en América del españolismo militante.

La historia de la Revolución cubana, excepto limitados trabajos, es tan extraña a la “academia” que parece ha sido un acontecimiento que o bien no merece demasiada importancia o lo que es peor ha sido otra cuestión a ignorar ya que en los planes de la “Hispanidad” no entra el que la “Perla de las Antillas” sufriese un modelo marxista-leninista. Sin duda esto resulta demasiado duro para la elegancia social que en algunos resulta del oficio de historiador. Por todo eso puede, quizás, explicarse el que determinadas asociaciones americanistas europeas o concretamente españolas, no hayan, oficial e institucionalmente, opinado sobre la necesidad de defender la cultura histórica europea, en este caso española, de Puerto Rico, frente a la tremenda presión ejercida por los Estados Unidos.

En el tema de Cuba, como en tantos otros, desafortunadamente, los historiadores no hemos sido capaces de responder a las demandas de la sociedad, que pide explicaciones científicas sobre el presente devenir de los asuntos cubanos. Han sido, sobre todo y entre otras cosas por esa debilidad en la oferta de los historiadores, ensayistas, periodistas o comentaristas de la actualidad, españoles, cubanos y sobre todo estadounidenses, los que se han dedicado a escribir sobre esta cuestión.

En este sentido, aunque naturalmente hay excepciones, la mayor parte de estos trabajos carecen de espíritu crítico y científico y son normalmente muy tendenciosos, en uno u otro sentido. Por otro lado, en casi todas estas obras, la historia de Cuba está centrada en la figura de Fidel Castro o de otros líderes. Algo, por supuesto, que cualquier historiador mínimamente serio no aceptaría, ya que la realidad histórica de los pueblos nunca la marca una persona en cuestión. Hay una constante obsesión, casi morbosa, por reducir la historia de Cuba a la presencia del Dr. Castro Ruz, presentándolo o bien como un personaje mítico, o bien como un caudillo, que al final se ha convertido en un gran perdedor, olvidando que la historia no se puede jamás reducir a un problema de fobias o filias. Esto mismo ha llevado a errores notables, puesto que intentar colocar a Fidel Castro como uno más de la lista de

los caudillos de América Latina es sencillamente ridículo.

Por todo esto resulta muy confortante y al tiempo responsable, que un excelente profesor de Historia de América como es Manuel de Paz se haya atrevido a analizar en una monografía los antecedentes y primeros años de la Revolución Cubana y las relaciones diplomáticas entre España y Cuba en ese tiempo.

En seis brillantes capítulos, y con gran rigor y objetividad se traza un panorama histórico preciso de la caída de Batista y la llegada al poder de la Revolución. La posición de las distintas fuerzas sociales con respecto al problema revolucionario: Ejército, Iglesia, partidos políticos, organizaciones obreras. El decadente sentir de la burguesía cubana y desde luego, la actitud de España. En este último punto el autor, utilizando una excelente documentación procedente del Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores de España, desarrolla una extraordinaria visión de las relaciones hispano-cubanas en esos años críticos y que condujeron a la expulsión del embajador de España en La Habana, el Sr. Lojendio, tras el famoso incidente con Fidel Castro en la televisión cubana. Incidente que desde luego, no creo haya tenido antecedentes en la historia de la diplomacia internacional. De la misma manera el autor analiza la influencia clara, en la posición de Lojendio, de los asuntos que tenían que ver con la Iglesia y los eclesiásticos. Hecho que a la postre condujo al enfrentamiento claro entre el embajador español y el gobierno cubano. Al fin y al cabo en España la presencia de la Iglesia en la historia siempre fue claramente influyente.

En el presente trabajo se analizan, igualmente, las relaciones de la diplomacia estadounidense con el gobierno revolucionario cubano, en su justa medida y con ponderación científica, y donde queda evidenciada la pronta hostilidad que despertó en Estados Unidos las primeras medidas políticas de la nueva administración. En este aspecto, el libro es muy sugerente ya que permite comprender como el vecino del Norte, utilizando la sempiterna e hipócrita cuestión del "peligro comunista" se

enfrentó directamente al nuevo régimen cubano que reclamaba otro tipo de relaciones distintas a las tradicionalmente imperialistas, mantenidas desde 1898, por el gabinete de Estados Unidos con respecto a Cuba. Y es que en el fondo la política del gobierno de Washington con respecto a los países americanos ha mirado mucho más la salvaguarda de sus intereses económicos que los políticos. Y así, renunciando a los principios democráticos, no ha dudado en apoyar regímenes dictatoriales pero que en este caso favorecían abiertamente los intereses políticos, financieros y comerciales estadounidenses.

Haciendo relación a esta cuestión, el autor introduce nuevamente cómo el gobierno de Madrid, aliado incondicional de los Estados Unidos, en el caso cubano continuó relaciones con la Cuba de la Revolución, posiblemente para seguir manteniendo la llama de lo hispano en su antigua colonia frente a los norteamericanos, enemigos del 98. En este sentido, el trabajo en cuestión explica las relaciones entre el gobierno español y el cubano y cómo el gesto poco diplomático de Lojendio fue criticado desde Madrid que nunca rompió las relaciones con La Habana. Resulta difícil de entender para el que no conozca la historia de Cuba cómo ese hecho fue posible. Es decir, que dos gobiernos tan antagónicos ideológicamente nunca rompieran relaciones. Ni por parte de España ni de Cuba. Nunca se retiraron los embajadores ni dejó de haber relaciones diplomáticas. Y no se olvide que la coyuntura histórica de aquella época era muy distinta, tanto en el plano interno como en el que a nivel internacional dominaba la "guerra fría" o el enfrentamiento entre bloques, situación que colocaba tanto a España como a Cuba en dos posiciones presumiblemente enfrentadas tanto a nivel nacional como internacional. Por ello mismo, esta obra es muy recomendable para los actuales responsables de la diplomacia española en el tema de Cuba. La historia siempre une más que desune. Lo contrario sería luchar contra un pasado común que ningún gobierno de cualquier signo político puede hacer cambiar.

Pero, aunque la obra del Dr. Manuel de Paz hace hincapié fundamentalmente en el tema de las relaciones diplomáticas, no por ello obvia el tocar los aspectos más señalados en el orden político, económico y social de los primeros años de la Revolución cubana y su influencia en todo el mundo latinoamericano.

En suma, un excelente trabajo escrito por un magnífico historiador del que tomo unas palabras para terminar y que resumen el espíritu con el que ha sido escrito: “Al fin y al cabo, frente a las imposiciones del presente lo más hermoso es creer en la capacidad de transformarlo. El drama del alumbramiento de la Revolución Cubana es el drama de la Historia del mundo, es decir, de la Historia humana. Quizás su máximo logro haya sido despertar la ilusión entre los menos favorecidos del planeta y continuar pensando en ella, en lo que fue y en lo que pudo ser, desde la dura perspectiva diaria. A ellos les pertenece también la infinita esperanza y el afán de vencer a todos los determinismos históricos”.

Pablo Tornero

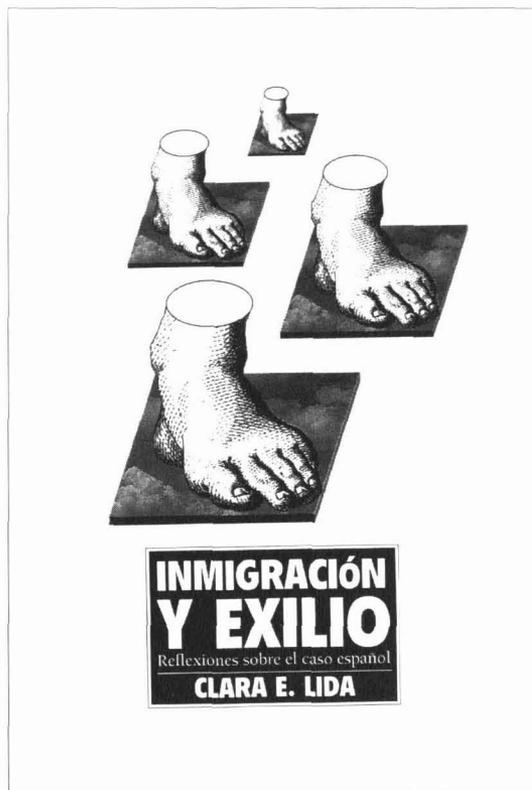
LA SUERTE DE LOS TRANSTERRADOS

Clara E. Lida

Inmigración y exilio. Reflexiones sobre el caso español

Siglo XXI Editores y El Colegio de México, México, 1997, 174 pp.

Los tres últimos lustros han sido particularmente fructíferos para los estudios sobre los movimientos de población entre España y América Latina, una corriente migratoria inseparable de la vida social europea cuyo conocimiento arroja información fundamental



para comprender cómo han ido construyéndose las sociedades americanas en el curso de los tiempos y, en particular, desde las independencias hispanoamericanas a nuestros días. Países abiertos a la llegada de nuevos contingentes humanos, las políticas migratorias adoptadas por acción u omisión, nunca neutras, ofrecían nuevas oportunidades también para los originarios de la antigua metrópoli, predispuestos por razones culturales y como consecuencia de las redes familiares y de paisanaje creadas a “hacer las Américas”; pero por esas mismas condiciones, proclives a generar encono en la medida que asumieran de manera acrítica la visión sesgada del español dominador o de las elites criollas entre las que aspiraba a figurar.

La epopeya de la emigración, con sus esperanzas, sus logros y sus miserias ha sido y sigue siendo fuente inagotable de investigaciones, quizá porque su estudio contribuye como pocos temas a explicar un encuentro —en oca-

siones, una colisión— entre culturas y valores que obliga a adopciones y a adaptaciones después de forzar necesariamente imágenes recíprocas, primera materia de prejuicio y de interrelación. El tema nos informa asimismo sobre expectativas humanas, materiales o culturales, en un mundo que es preciso hacer propio a toda prisa si se aspira a deshacer recelos o, al menos, a hallar acomodo.

En torno a este núcleo temático gira la obra de Clara E. Lida, *Inmigración y exilio. Reflexiones sobre el caso español*, que permite a su autora volver sobre varios trabajos para ofrecernos una presentación nueva y nuevos argumentos. El libro analiza e interpreta la emigración española a México desde 1821 hasta que se produce el último aporte significativo de transterrados con el exilio forzoso de los republicanos. Un planteamiento tan ambicioso en términos temporales se resuelve privilegiando tres etapas de perfiles muy precisos para los que se dispone de información detallada y diversa, y que vienen a coincidir por lo demás con las épocas de mayor flujo inmigratorio: el porfiriato, los años veinte y primera mitad de los treinta y el arribo de la diáspora republicana.

La primera constatación, *leit motiv* del libro, nos sitúa ante un caso de emigración española, la que tiene a México por destino, cuya relevancia en términos económicos, sociales e intelectuales será con mucho superior a lo que pudiera deducirse de su modesta importancia numérica, apenas el 0,15% de la población en los años 1940. Los capítulos centrales de la obra están dedicados precisamente a trazar el perfil de ese flujo demográfico, la tendencia que sigue y la vida del español instalado en su nueva tierra de adopción. Así, nos muestra, y nos demuestra, que frente a la inmigración masiva española característica de la región andina y de Centroamérica, la que tuvo por destino México vino a ser una inmigración privilegiada, afortunada expresión que ya diera título hace unos años a un celebrado libro compilado por la autora.

Sirviéndose de censos y otras fuentes convencionales para el siglo XIX y elaborando un

completo cuadro sobre el siglo XX basado en una muestra de cinco mil fichas del Registro Nacional de Extranjeros correspondientes a los años 1926-1936, puede ofrecernos un retrato bastante completo del español en México. Sabremos así que era en buena medida una inmigración asentada en el medio urbano, con preferencia en el eje centro-oriental que comprende México-Puebla-Veracruz, que en sus dos tercios dirigió sus pasos al comercio, a la industria y a las finanzas, hasta el punto de hallarse presente en importantes bancos y empresas del país, además de acaparar un sustancioso porcentaje de la tierra. Hasta 1936 los españoles procedían de Asturias y Cantabria, seguidos a gran distancia por vascos y gallegos. La llegada de los exiliados cambió esa tendencia.

Una vez trazado el cuadro de esa población, una segunda parte traslada al lector a un terreno de sutiles apreciaciones que la autora maneja con maestría sobre los encuentros y desencuentros del inmigrante en México. La historia de la población cede ante la historia cultural, casi deslizándose por momentos hacia una vertiente antropológica. Y aquí se desarrolla una reivindicación de la etnicidad como categoría analítica que posibilita el estudio de los encuentros culturales en sus múltiples posibilidades, desde el fecundo crisol al violento rechazo.

Aquí nos hallamos con dos textos de diferente alcance. En el primero, más preciso, tan preciso como lo permite la naturaleza del exilio iniciado en 1937, nos remite a la integración de un contingente formado en gran medida por intelectuales, profesionales y técnicos que del desarraigo propio de una partida urgente hubieron de adaptarse desde el momento de su llegada “para siempre”, en ese expresivo reconocimiento del poeta Pedro Garfias antes incluso de desembarcar en Veracruz.

El último capítulo está destinado a indagar en las relaciones entre nativos e inmigrantes en el curso del tiempo, marcadas tanto por la generosidad como por el recelo. “El largo sueño americano” nos habla de lo que se espe-

ra y de lo que se frustra, de la trabajada construcción de la imagen del otro, de encuentros y rechazos, del desdén hacia los menos afortunados en una precipitada asunción de las jerarquías sociales criollas y de algunas reacciones xenófobas que encierran por igual la expresión del antagonismo social como una respuesta al desprecio elitista. A este último tema dedica además un apéndice sobre Argentina y un caso de violencia contra extranjeros en 1872 que sirve de ejemplo y contrapunto a lo antes comentado.

La obra está precedida por una introducción sobre el estudio de la inmigración en México que incluye breves comentarios sobre fuentes. El repertorio de cuestiones metodológicas que apunta lo convierten sin embargo en lectura recomendable para cuantos se interesan por el tema, indistintamente del país objeto de observación.

Nos hallamos ante un riguroso análisis efectuado desde la percepción de quien no precisa alejarse de su propia experiencia para comprender cuanto rodea al destierro y a la trashumancia profesional. Quizá por eso no concluye con apreciaciones meramente académicas y nos remite a un tiempo presente en el que el sueño americano ha llegado a su fin y no ha cesado por ello de reinventarse, esta vez en sentido inverso, siendo los latinoamericanos quienes miran a Europa, específicamente a España. En pos de su progreso la emigración hacia Europa despierta otros recelos y da lugar a una reedición de imaginarios que rara vez hacen justicia al otro.

Estamos ante una obra madura, cuidadosamente meditada, que ha sabido trascender el estudio estadístico y descriptivo de la inmigración –sin prescindir de lo uno y lo otro– para adentrarse en las implicaciones más profundas del tema, esto es, la relación fructífera y a menudo conflictiva entre culturas establecidas y colectivos humanos –fruto de las expectativas creadas o del exilio– transterrados.

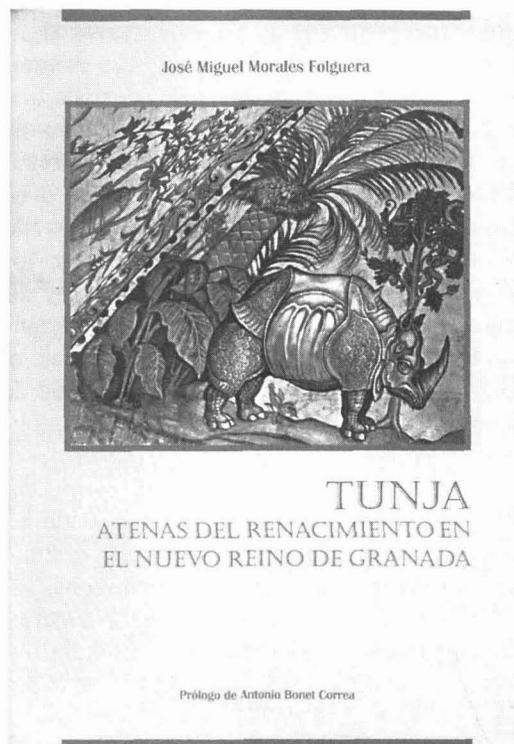
José A. Piqueras Arenas

UNA NUEVA MIRADA SOBRE TUNJA

José Miguel Morales Folguera

Tunja, Atenas del Renacimiento en el Nuevo Reino de Granada

Universidad de Málaga, Málaga, 1998,
347 pp.



Tunja es una de las más hermosas ciudades de la América Hispana. Situada en una gran llanura de Colombia, antigua Nueva Granada, fue fundada en 1539 por Gonzalo Suárez Redón y, poco a poco, llegó a convertirse en la capital cultural del Nuevo Reino de Granada debido a la presencia durante el siglo XVI de importantes artistas e intelectuales.

En *Tunja, Atenas del Renacimiento en el Nuevo Reino de Granada* José Miguel Mora-

les Folguera pretende darnos a conocer el patrimonio artístico de Tunja desde un enfoque fundamentalmente iconográfico. Para ello realiza un análisis de la arquitectura, el urbanismo y los programas decorativos de las diferentes mansiones humanistas de la ciudad. Morales Folguera ya ha demostrado anteriormente, a través de numerosas investigaciones, sus conocimientos en el análisis de los lenguajes simbólicos. Algunos de sus anteriores trabajos –como *Cultura simbólica y arte efímero en Nueva España* (Junta de Andalucía, Granada, 1991)– se encuentran igualmente centrados en la cultura iberoamericana.

Las investigaciones y análisis iconográficos llevados a cabo por Morales Folguera en *Tunja* dan lugar a conclusiones novedosas, como la de los antecedentes iconográficos y estilísticos de la escuela de Fontainebleau a través de los grabados de René Boyvin o las nuevas interpretaciones de los mensajes iconográficos de los programas decorativos más importantes de la ciudad.

Para facilitarnos la aproximación al patrimonio artístico de Tunja, el autor estructura el libro en varios capítulos a través de los cuales nos va presentando la ciudad: su fundación, su iglesia mayor, su arquitectura civil y los programas iconográficos de sus tres casas más importantes, la del Fundador, la del Escribano y la de Juan de Castellanos. Respecto a la fundación de la ciudad, conviene advertir que a diferencia de otros autores, como Ulises Rojas, que afirman que Tunja consigue el ascenso a la categoría de ciudad bajo el reinado de Carlos V, Morales Folguera asegura que este hecho acaeció durante el reinado de Felipe II.

Ante el tema del urbanismo tunjano, el autor nos demuestra sus amplios conocimientos tanto de las ciudades americanas como de las andaluzas, ya que establece un paralelismo entre ambas, así en su organización urbanística como en el estilo de sus construcciones conventuales, de gran importancia en Tunja por su función evangelizadora. La tipología de estos conventos responde al modelo de iglesia de nave única con claustro adosado.

La iglesia mayor –no podemos llamarla catedral hasta 1880, año en que Tunja pasa a ser diócesis– data del siglo XVI y es una obra

eclectica realizada en dos fases claramente diferenciadas. La primera, tardomedieval gótico-mudéjar, corresponde a la realización interior de la iglesia. La segunda, de carácter renacentista, puede apreciarse en la portada. Morales Folguera afirma que este cambio de estilo se debe, principalmente, a la aparición del retablo de talla del sevillano Juan Bautista Vázquez, que hizo cambiar el gusto de las autoridades y del público en general. También asegura que la presencia de inscripciones latinas en las hornacinas de la portada de la iglesia condicionó –por razones de visibilidad– el traslado de las estatuas de los apóstoles a las cornisas, cambiando así el programa iconográfico de la portada: de simbolizar los pilares de la Iglesia, los apóstoles pasaron a ser la representación de la Iglesia Triunfante.

En cuanto a la arquitectura civil, es interesante la nueva aportación que realiza Morales Folguera al afirmar que la ciudad no sigue los modelos castellanos, sino que sus antecedentes provienen de ciudades del antiguo reino de Granada. Estos antecedentes quedan patentes en el estilo mudéjar de las construcciones, que presentan soportes de madera, galerías altas con capiteles, cubiertas a dos aguas con tejado árabe y techos enlucidos con importantes programas iconográficos en las mejores casas de la ciudad, situadas en la plaza central y calles adyacentes (casa del Escribano, del Fundador y de Juan de Castellanos).

Al analizar el programa iconográfico de la casa del Escribano, se destaca la importancia de los grabados de la escuela de Fontainebleau, y en especial los de René Boyvin, como fuente de inspiración. Los grabados de esta escuela llegaron a Sevilla y a Granada, y de allí a Tunja. En la antecámara de la casa se representa la “historia mítica de la fundación de la monarquía española”. Esta aportación del mensaje iconográfico de la antecámara es novedosa, ya que otros investigadores como Palm o Santiago Sebastián no lo interpretan de la misma manera y afirman que se trata de los trabajos de Hércules y de salvajes cuidando el escudo español respectivamente. Por el contrario, para la interpretación de la sala principal Morales Folguera se apoya en Santiago Sebastián y en Palm. Afirma que la sala principal

posee tres ejes principales; en el primero se representa la antigüedad pagana —con Júpiter, Diana y Palas según los grabados de Boyvin—, en el segundo aparece representada la Sagrada Familia, y en el tercero, el Nuevo Paraíso, en el que destaca la figura de Hércules. En la creación de este Nuevo Paraíso ha participado el escribano, quien al igual que Hércules, caza, mata y domestica fieras salvajes como el elefante y el rinoceronte, que aparecen representados en la casa del Escribano siguiendo el modelo de Durero.

En la Casa del Fundador las pinturas fueron iniciadas por Gonzalo Suárez Redón y finalizadas por Juan Núñez de la Cerda, apareciendo así el escudo de armas de este último. Destacan las decoraciones de dos salas, una de mayor tamaño conocida como sala grande y otra conocida como sala pequeña. En la sala grande podemos ver las monografías de la Sagrada Familia, pero, quizás lo más importante sean las galerías pictóricas en las que aparecen animales y plantas enfrentados; en un lado aparecen los animales fieros y en el otro los salvajes. Los motivos pictóricos de estas galerías provienen en su mayoría de los grabados de la *Emblemática* de Covarrubias. La interpretación iconográfica que realiza Morales Folguera de los diferentes animales y plantas representados resulta de gran interés, ya que si bien en algunas ocasiones coincide con las interpretaciones que sobre el mismo programa realizó Santiago Sebastián, en otras difiere de éstas o las completa, abriendo así una puerta a nuevas investigaciones e interpretaciones. La sala conocida como sala pequeña posee un programa decorativo que deriva de los grabados de Stradamus. El tema central es la sagrada Familia, que representa el mundo americano como Nuevo Paraíso Terrenal, presidido y organizado por las cabezas de indios de las jaldetas menores. En las jaldetas mayores aparecen contrapuestos el mundo primitivo y salvaje con el mundo civilizado europeo. Este programa iconográfico ha sido relacionado por el autor con el de la Casa del Escribano, con el que presenta alguna semejanza.

Por último, Morales Folguera analiza el

programa iconográfico de la casa de Juan de Castellanos. El primer dato novedoso que aporta el autor es la cronología de las pinturas, ya que la mayoría de investigadores afirman que éstas datan de 1636, pero Morales Folguera asegura que esta fecha debe ser de una restauración porque de no ser así la obra resultaría arcaizante. En cuanto a la interpretación del programa iconográfico, coincide con Santiago Sebastián en cuanto a la existencia de dos ejes en la composición cuyo tema principal es la Eucaristía. El eje mayor va del anagrama de María al de Cristo; el menor, formando una cruz con el primero, va del Cáliz al Cordero Pascual. Pero, como en la casa del fundador, Morales Folguera difiere con Santiago Sebastián en el significado dado a algunos animales representados en el programa iconográfico; así, mientras para Sebastián el león y el grifo representan a demonios y el perro a los fieles, para Morales los dos primeros son símbolos de vigilancia, el último metaforiza al diablo.

En definitiva, el trabajo de Morales Folguera resulta de gran interés para conocer el patrimonio de Tunja y aporta gran cantidad de conclusiones novedosas que demuestran que aún hay mucho que descubrir sobre la introducción del humanismo y el arte moderno en el continente americano. El arte tunjano del siglo XVI, al igual que sucede en muchas mansiones privadas del Renacimiento italiano o español —la casa Zaporta de Zaragoza, el Palacio Vélez-Blanco en Almería, el Palacio de Viso del Marqués en Ciudad Real o el Palacio de Bartolomé Scala en Florencia por citar algunos ejemplos— construye templos de la Fama y de la Virtud que ofrecen a sus visitantes modelos morales a la vez que prestigian a sus propietarios ante la comunidad.

El libro concluye con una cuidada y completa bibliografía dividida por apartados temáticos que resultarán de gran utilidad tanto para el estudioso del arte colombiano en particular como al de la iconografía colonial en general.

María Luisa Nebot Tormo